



FIESTA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

TEOLOGADO DE ALICANTE

28-ENERO-2016

Queridos hermanos:

El texto del Evangelio que acabamos de escuchar, en esta celebración de Sto. Tomás de Aquino, se enmarca en el capítulo 23 de S. Mateo que contiene una serie de invectivas contra los fariseos y los maestros de la Ley y que marca la cima de una tensión largamente acumulada. Jesús desenmascara su actitud de fondo: legislan para los otros, pero no hacen lo que dicen; el motivo de su obrar: “Todo lo hacen para que los vea la gente”. En los versículos que han sido proclamados, Jesús pasa al “vosotros”, interpelando directamente a la gente que tiene delante, sus discípulos, a los de entonces y a los de todas las generaciones. Al contrario de la lógica de los fariseos y maestros de la Ley, la verdadera grandeza consiste en servir con humildad. La comunidad de los discípulos de Jesús está formada por hermanos y hermanas, los títulos y honores son relativos, porque el “Maestro” es sólo Jesús, y el “Padre” es sólo uno, el de los cielos.

Santo Tomás de Aquino, como hizo ver el Papa Benedicto XVI en sus catequesis sobre este santo en junio de 2010, aunó a la grandeza de su pensamiento y quehacer teológico, como dirá citando a San Juan Pablo II en “Fides et Ratio” (confer n. 43), la humildad personal. Una muestra de su grandeza es que, después de San Agustín, entre los escritores eclesiásticos mencionados en el Catecismo de la Iglesia Católica, se cita a Santo Tomás más que a ningún otro, hasta sesenta y una veces. Así como que el estudio de su pensamiento fuera explícitamente recomendado por

el Concilio Vaticano II en dos documentos, el decreto “Optatram totius”, sobre la formación al sacerdocio, y la declaración “Gravissimum educationis”, que trata sobre la educación cristiana. Ya en 1880 el papa León XIII, lo declaraba a Santo Tomás patrono de las escuelas y de las universidades católicas.

En cuanto a la humildad de nuestro santo relata Benedicto XVI en las mencionadas catequesis un hecho elocuente en los últimos meses de su vida terrena: en el final de 1273 llama a su secretario Reginaldo para transmitirle su decisión de interrumpir todo trabajo pues considera que todo lo que había escrito hasta entonces era sólo un “montón de paja”. Episodio que ayuda a comprender su “humildad personal”, además del hecho de que “todo lo que logramos pensar y decir sobre la fe, por más elevado y puro que sea, es superado infinitamente por la grandeza y belleza de Dios, que se nos revelará plenamente en el Paraíso”.

Efectivamente Dios siempre es mayor. Y la base fundamental de la humildad de quien se sabe llamado a ser servidor, como contemplamos en el Evangelio que acabamos de escuchar, es el descubrimiento y la referencia permanente a la gran verdad de que verdaderamente Maestro sólo es Jesús, de que verdaderamente Padre sólo es el del cielo. Solo Dios es la única y decisiva Verdad. Solo Dios es el grande y decisivo amor que puede bastar al ser humano. Pidamos al Espíritu Santo acoger y vivir este mensaje del Evangelio de hoy, de donde nace la humildad, la coherencia, la auténtica sabiduría.

Y pidamos, en este día de Santo Tomás, por cuantos formáis la gran familia de nuestro Seminario, tanto aquí en el Teologado de Alicante como en el seminario de Orihuela: rectores y formadores, directores espirituales y profesores, y, sobre todo, seminaristas. Tratad de ayudaros mutuamente, en especial de ayudar a quienes con ilusión os formáis para el sacerdocio ministerial, para que crezcáis en todas las dimensiones, para que madurando como personas y como cristianos, aprendáis en función del servicio que un día la Iglesia os confiará, aprendiendo a ser “hombres

fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otros”, tal como hemos escuchado que pedía S. Pablo en la segunda de sus cartas a Timoteo.

Para terminar mis palabras no quiero dejar de hacer referencia a la homilía del papa Francisco en la catedral de La Habana, que dirigió a los sacerdotes, consagrados y seminaristas de Cuba, el pasado Septiembre de 2015. En ella, comentando las palabras de Jesús en el Evangelio de San Juan: “Padre Santo, cuídalos con el poder de tu nombre...para que estén completamente unidos, como tú y yo” (Jn 17,11), “y su gozo sea completo”, se detendrá a destacar la importancia de la unidad, de la cercanía, precisamente desde las diferencias, pero cerca, unidos. Y destacará que la alegría es un “signo muy claro de la presencia de Cristo” en nuestras vidas.

Para que nuestro Seminario sea escuela de unidad, de comunión; así como escuela de la alegría que nace como don del Espíritu del Señor, pidamos siempre. Pues vosotros, queridos seminaristas, estáis llamados a ser, como futuros sacerdotes, fermento de unidad en el Presbiterio y en el Servicio del Pueblo de Dios, y portadores de la alegría del Evangelio a un mundo necesitado grandemente de la Misericordia de Dios.

Que en la celebración de la Eucaristía de hoy, sacramento que fue especialmente querido y celebrado por Santo Tomás, imploremos todos estas gracias por intercesión de María, Madre de Dios y madre nuestra; por intercesión de aquella que con sus ojos misericordiosos cuida, día a día, por cada uno de quienes sois parte de nuestro seminario. Así sea.